

# **BRAIN**

Blanca Doménech

*REBECA llama a la puerta. PAUL está apoyado en ella.*

REBECA.- ¿Es que no piensas abrirme? Paul. ¿Paul? *(Pausa)* Venía completamente convencida de que no te encontraría. Ni siquiera sabía por qué venía. Era como un viaje en balde. Te dejé varios mensajes en el móvil, hasta que una noche me contestó una joven. Era tarde, creo que la desperté. Fue muy simpática, sin embargo. Dijo que me había equivocado. Que acababa de darse de alta y que mucha gente la llamaba preguntando por un tal Paul. Que no tenía ni idea de quién era, pero que según los mensajes que recibía, era científico o algo así. Parecía divertirse con el asunto. Me dio saludos para ti. *(Pausa)* No es que quiera entrometerme, pero he estado preocupada.

PAUL.- ¿Qué haces aquí?

REBECA.- Pensaba que podríamos hablar.

PAUL.- Tendrías que haber avisado.

REBECA.- ¿Bromeas?

PAUL.- Estoy ocupado.

REBECA.- Llevo semanas intentando localizarte. *(Pausa)* ¿No vas a abrirme la puerta?

PAUL.- ¿Puedo pedirte un favor?

REBECA.- Claro.

PAUL.- Lárgate.

REBECA.- ¿Qué te pasa?

PAUL.- Nada.

REBECA.- No pensé que fueras a recibirme así.

PAUL.- ¿Y qué esperabas?

REBECA.- Un poco de amabilidad por lo menos.

PAUL.- ¿Amabilidad o cinismo?

REBECA.- Es una cuestión de educación, Paul.

PAUL.- ¿Qué quieres, Rebeca?

REBECA.- Necesito hablar contigo.

PAUL.- ¿De qué?

REBECA.- Quiero ayudarte.

PAUL.- ¿Qué te hace pensar que lo necesito?

REBECA.- Es evidente que algo te pasa. No tiene ningún sentido un cambio tan radical. Una semana antes de que lo mandaras todo al diablo, estabas tan tranquilo. En la última reunión, por ejemplo. Gastabas bromas, una tras otra. Y esa misma noche fuimos a cenar. Parecías emocionado con la llamada que te había hecho Isaac citándote en su despacho. Incluso, hiciste un brindis: ‘El proyecto BRAIN pasará a la historia’, dijiste.

PAUL.- No fingía.

REBECA.- Y sin embargo, una semana después abandonas. Cambias de número de teléfono, no contestas los e-mails y simplemente desapareces. Nadie sabe nada más. Ni siquiera yo.

PAUL.- ¿No te lo contó Isaac?

REBECA.- ¿Qué es lo que tenía que contarme? *(Silencio)* ¿Paul? *(Silencio)*  
Lo mejor es que hablemos de una vez.

PAUL.- Ya te he dicho que te vayas.

REBECA.- Podemos ir a tomar algo. Demos un paseo. ¿Qué te parece?

PAUL.- Escucha, Rebeca: es mejor que lo dejes. Te estoy hablando muy en serio.

REBECA.- Estaré esperando en el Think Coffee.

PAUL.- Pierdes el tiempo.

REBECA.- Justo en la esquina.

PAUL.- No me esperes.

REBECA.- Piénsalo.

*Se escuchan los tacones de REBECA alejándose. LEILA, que ha permanecido tumbada en el sofá durante la anterior escena, se incorpora en este momento y va hacia PAUL. Se sienta en la mesa, junto a él.*

LEILA.- ¿Qué es esto que has montado aquí?

PAUL.- ¿Leila?

PAUL.- ¿Y esta pantalla? Has quitado todo lo que había. Los cuadros, la mesa, las sillas: todo.

PAUL.- ¿Qué haces aquí?

LEILA.- ¿Es que no te alegras de verme?

PAUL.- Y bien...

LEILA.- Tengo hambre.

PAUL.- Cambié la cerradura el mes pasado.

LEILA.- ¿La cambiaste?

PAUL.- Supongo que ya te habías dado cuenta.

LEILA.- Estoy muerta de hambre. ¿Dónde has puesto la nevera?

PAUL.- La tienes detrás.

LEILA.- (*La abre*) ¿Ésta es la nueva nevera?

PAUL.- Coge lo que quieras.

LEILA.- Se te está yendo la pinza.

PAUL.- No me hables así.

LEILA.- ¿Qué es esto?

PAUL.- Una pipeta.

LEILA.- Estoy flipando.

PAUL.- No la toques.

LEILA.- ¿Qué tiene?

PAUL.- He dicho que la dejes.

LEILA.- Podrías prepararme uno tus sándwich de pollo.

PAUL.- ¿Cómo has entrado?

*LEILA abre la nevera y saca una caja de embutidos. Se prepara un sándwich.*

LEILA.- Muy fácil.

PAUL.- ¿Cómo?

LEILA.- He subido por las escaleras exteriores y me he colado por la terraza.

PAUL.- Creía que te habías ido a vivir a California.

LEILA.- Estuve, pero me cansé. ¿Has visto qué morena?

PAUL.- ¿Qué piensas hacer ahora?

LEILA.- No lo sé. Creo que me quedaré aquí. Sí, me quedaré en Nueva York... ¿Por qué me miras así?

PAUL.- ¿Y eso que llevas?

LEILA.- Mola.

PAUL.- ¿Sigues poniéndote su ropa?

LEILA.- Pues claro... ¿A que no adivinas dónde estuve?

PAUL.- Dónde.

LEILA.- Black's Beach.

*Pausa.*

PAUL.- ¿Has terminado?

LEILA.- ¿Hay yogures?

PAUL.- No. ¿Y entonces?

LEILA.- ¿Qué?

PAUL.- Ya ves que estoy liado.

LEILA.- ¿Liado?

PAUL.- No sé a qué has venido, pero estoy trabajando.

LEILA.- ¿Y el laboratorio? ¿Ya no trabajas allí?

PAUL.- No por una temporada.

LEILA.- Es muy raro.

PAUL.- No tanto.

LEILA.- ¿Y por eso está todo esto así?

PAUL.- ¿Sabes lo que significa?

LEILA.- ¿Qué?

PAUL.- Ahora trabajo en casa. Necesito la máxima concentración.

LEILA.- Hablas como si te pasara algo.

PAUL.- Porque me estás poniendo nervioso.

LEILA.- ¿Y mi cuarto?

PAUL.- ¿Qué cuarto?

LEILA.- ¿También lo has destartado?

PAUL.- ¿Es que no me estás oyendo?

LEILA.- No lo entiendo. Ahora resulta que has dejado el trabajo.

PAUL.- No lo he dejado.

LEILA.- ¿Es que te han echado?

PAUL.- Cierra la boca.

LEILA.- O sea que sí.

PAUL.- He dicho que te calles.

LEILA.- No me extraña.

PAUL.- ¿El qué?

LEILA.- Verte así.

PAUL.- ¿Cómo?

LEILA.- Tan zumbado.

PAUL.- Ahora sí que has terminado.

LEILA.- ¿Crees que he venido para comerme un sándwich y pirarme?

PAUL.- Es exactamente lo que vas a hacer.

LEILA.- Necesito un sitio donde quedarme.

PAUL.- No puedo ayudarte.

LEILA.- Sólo serán dos días. El fin de semana.

PAUL.- Imposible.

LEILA.- Deja que me quede. Te echo de menos.

PAUL.- Eso sí que tiene gracia.

LEILA.- Es la verdad.

PAUL.- Te conozco muy bien. No sigas por ese camino.

LEILA.- Lo necesito.

PAUL.- ¿El qué?

LEILA.- Quedarme aquí. Dos días. El fin de semana.

PAUL.- Te he dicho que no... ¿Qué haces?

LEILA.- Voy a dejar mis cosas en el cuarto.

PAUL.- Escucha. No estoy para bromas. Ya te he dicho que no puedes quedarte. Te pagaré un hotel.

LEILA.- ¿Un hotel?

PAUL.- El fin de semana.

LEILA.- ¿Me vas a enviar a un hotel?

PAUL.- Ni siquiera tendría por qué pagártelo.

LEILA.- ¿En serio no vas a dejar que me quede? ¿Estás hablando en serio?

PAUL.- Ya te lo he dicho.

LEILA.- Voy a colocar mis cosas.

*LEILA sale.*

PAUL.- Dos días, ¿me estás oyendo?

LEILA.- El fin de semana.

PAUL.- Ya no me conoces tanto como crees, enana. Las cosas están cambiando. Ahora vivo solo. Trabajo solo. Lo hago todo solo. Tengo nuevos objetivos. Nada volverá a ser igual, por mucho que queramos. Ha comenzado un viaje sin vuelta atrás.

TRANSICIÓN -----

*REBECA llama a la puerta. LEILA se acerca.*

LEILA.- ¿Quién es?

LA VOZ DE REBECA.- ¿Paul?

LEILA.- ¿Buscas a Paul?

REBECA.- Es aquí, ¿no?

LEILA.- Sí.

REBECA.- ¿Podrías abrirme? Necesito hablar con él.

LEILA.- Lo siento, pero está durmiendo. No puedo despertarlo. ¿Quieres que le diga algo?

REBECA.- Soy una compañera de trabajo.

LEILA.- ¿Del laboratorio?

REBECA.- Me llamo Rebeca.

LEILA.- Le diré que has venido.

REBECA.- Eres Leila, ¿verdad?

LEILA.- ¿Me conoces?

REBECA.- Su sobrina.

LEILA.- Nunca había oído hablar de ti.

REBECA.- Nos vimos una vez.

LEILA.- ¿Dónde?

REBECA.- Viniste al laboratorio de la universidad. Paul estaba ocupado y mientras esperabas a que terminara, te enseñé el edificio. Estabas muy impresionada con él. Decías que era como una cápsula de cristal.

*LEILA abre la puerta. Quedan mirándose unos segundos.*

LEILA.- No me acuerdo de eso.

REBECA.- Estás muy cambiada.

LEILA.- ¿Qué pasó después?

REBECA.- ¿De qué?

LEILA.- El día que fui al laboratorio.

REBECA.- No pasó nada más.

LEILA.- Me llevaste a tu despacho.

REBECA.- ¿Así que te acuerdas?

LEILA.- Me pusiste unos vídeos de neuronas.

REBECA.- Te gustaron.

LEILA.- Había visto miles así.

REBECA.- ¿Puedo pasar?

LEILA.- ¿Para qué?

REBECA.- Podemos hablar un rato. Esperaré a que Paul se despierte.

LEILA.- No sé si le va a hacer gracia... pero la verdad es que estoy aburrida.

REBECA.- Es sorprendente.

LEILA.- ¿El qué?

REBECA.- Tendrías que ver su despacho en el laboratorio. Su mesa está impoluta.

LEILA.- Creía que ya no trabajaba más allí. Le han echado.

REBECA.- ¿Eso te ha dicho?

LEILA.- Más o menos.

REBECA.- Nunca hubiera imaginado así su casa.

LEILA.- Yo tampoco.

REBECA.- Es como si fueran dos personas distintas. El que vive aquí y el del laboratorio.

*Pausa.*

LEILA.- ¿Has visto la terraza?

REBECA.- Muy bonita.

LEILA.- Lo mejor de la casa.

REBECA.- ¿Y eso? ¿Es una piscina?

LEILA.- Está desinflada.

REBECA.- Una piscina de plástico. Hacía años que no veía una.

LEILA.- Es más grande de lo que parece.

REBECA.- Me trae recuerdos.

LEILA.- ¿De qué?

REBECA.- Cuando era niña tenía una muy parecida en el jardín.

*LEILA coloca el compresor y la piscina comienza a inflarse poco a poco.*

REBECA.- ¿Qué haces?

LEILA.- ¿No quieres que la infle?

REBECA.- ¿Ahora?

LEILA.- Me has dado una idea.

REBECA.- Serías capaz de bañarte.

LEILA.- Hace calor.

REBECA.- ¿Vas a bañarte?

LEILA.- ¿Te apetece?

REBECA.- Estás de broma.

*LEILA se echa en la tumbona.*

LEILA.- Si cerrara los ojos, me quedaría dormida en segundos. Estoy muerta de sueño. Llevo casi dos días sin dormir.

REBECA.- ¿Por qué no lo haces?

LEILA.- Todavía puedo aguantar un poco más.

REBECA.- Hace una tarde buenísima. Y la tumbona parece cómoda.

LEILA.- No me gusta dormir.

REBECA.- ¿Es posible?

LEILA.- Me da miedo.

REBECA.- Es extraño...

*Silencio.*

LEILA.- ¿Has visto el cielo?

REBECA.- Qué color tan raro.

LEILA.- Extraño.

REBECA.- Nunca lo había visto así.

LEILA.- La luz del atardecer chocando con el cristal de los edificios.

REBECA.- Es como si fuera a caer una tormenta.

*Pausa.*

LEILA.- Siempre me he preguntado qué clase de mujer podría soportar a mi tío.

REBECA.- ¿Lo dices por mí?

LEILA.- Claro.

REBECA.- Sólo somos compañeros de laboratorio.

LEILA.- Paul dice que entre su vida privada y su trabajo no hay diferencia. Que son la misma cosa.

REBECA.- Eso es cierto, para mí también... *(Pausa)* Nos conocimos en una conferencia para físicos y neurobiólogos, hace ya más de cinco años, en Londres. Recuerdo muy bien cuando se levantó del asiento y habló. La claridad con la que se expresaba, con ese cuidado. Y cómo todos los allí presentes escucharon sus palabras.

LEILA.- ¿Te gustó?

REBECA.- Paul tiene magia. Eso es algo que no se puede negar. Desde el primer momento supe que seríamos colegas.

LEILA.- Alucinante.

REBECA.- ¿El qué?

LEILA.- La forma en que hablas de él.

REBECA.- ¿Cómo?

LEILA.- Te cambia la cara.

REBECA.- Le admiro, no tiene nada de raro.

LEILA.- Estoy bromeando.

REBECA.- Tu tío es un gran neurocientífico. Uno de los mejores.

LEILA.- ¿Y tú?

REBECA.- Me gusta lo que hago.

LEILA.- Entrás dentro del tipo de mujer que me había imaginado para Paul. Y pensaba que no existía. O que sería casi imposible de encontrar.

REBECA.- ¿Es un piropo?

*La piscina ha terminado de inflarse. LEILA aparta el compresor.*

LEILA.- ¿Has traído bikini?

REBECA.- Sigues de broma.

*LEILA desenrolla la manguera, la mete en la piscina y la enciende. Comienza a llenarse poco a poco. Se echa de nuevo en la tumbona.*

LEILA.- He pasado un montón de veranos aquí tirada. Todo el día en la terraza, bañándome, sola. Me inventaba historias para pasar el rato. Escribía poemas. Tenía un cuaderno. Pegaba recortes de revistas. También hacía fotos. Para entretenerme.

REBECA.- Escribías poemas... ¿Sigues haciéndolo?

LEILA.- Son surrealistas.

REBECA.- ¿A qué te refieres?

LEILA.- No tienen sentido.

REBECA.- Seguro que sí.

LEILA.- Lo hago cuando me aburro. Sólo por eso. *(Pausa)* ¿Sabes lo que me acaba de pasar?

REBECA.- ¿El qué?

LEILA.- He tenido la sensación de que esto ya había ocurrido antes.

REBECA.- Un *dèja vu*.

LEILA.- Como si ya hubiéramos estado en esta situación. Las dos, echadas en la tumbona, mientras la piscina se llena de agua. Y ahora se estuviera repitiendo.

REBECA.- Qué cosas dices.

LEILA.- Es en serio. (*Pausa*) ¿Te pasa algo?

REBECA.- ¿Por qué?

LEILA.- No dejas de dar vueltas a tu colgante, como si estuvieras nerviosa.

REBECA.- Suelo hacerlo.

LEILA.- ¿Has tenido algún problema con mi tío?

REBECA.- No.

LEILA.- Pero has venido a verle. Y nunca habías estado aquí, en su casa.

REBECA.- ¿Cómo lo sabes?

LEILA.- ¿Sí habías estado?

REBECA.- Hay algunas cosas que solucionar. Temas pendientes.

LEILA.- ¿Te ha dejado?

REBECA.- Ya te he dicho que no somos pareja. Nunca lo hemos sido.

LEILA.- Él habla mucho de ti.

REBECA.- ¿Ah, sí?

LEILA.- Le he oído varias veces. Por teléfono. Habla de ti con otra gente.  
(Pausa) No quería molestarte.

REBECA.- Tienes razón, estoy inquieta.

LEILA.- ¿Es porque le han echado del trabajo?

REBECA.- No le han echado.

LEILA.- ¿Y entonces?

REBECA.- Ha sido decisión suya.

LEILA.- Claro, por eso ahora trabaja en casa.

REBECA.- ¿Trabaja en casa?

LEILA.- ¿No lo sabías?

REBECA.- Hace más de un mes que no hablo con él. El último día que estuvo en el laboratorio traté de detenerle cuando salía, pero se esfumó.

LEILA.- Muy típico.

REBECA.- A mí nunca me lo había hecho. ¿O sea que trabaja aquí?

LEILA.- Mira cómo lo tiene todo.

REBECA.- Creía que había estado así siempre.

LEILA.- Antes era un salón normal y corriente.

*REBECA se incorpora y va hasta la puerta acristalada que da al salón. Queda mirando hacia el interior.*

*LEILA también se incorpora y va hacia la piscina. Se sienta, se quita los zapatos y mete los pies en el agua.*

*REBECA se gira y se acerca a ella.*

REBECA.- ¿Hace cuánto tiempo que el salón está así?

LEILA.- No lo sé.

REBECA.- ¿No?

LEILA.- El día que cumplí dieciocho años me piré a California. De eso hace ya siete meses.

REBECA.- ¿Y cuándo has vuelto?

LEILA.- Esta misma tarde.

REBECA.- Qué coincidencia.

LEILA.- He sido la primera que he flipado al ver la casa.

REBECA.- Me estás dando envidia.

*REBECA se sienta junto a LEILA. También mete los pies en el agua.*

LEILA.- Mola, ¿eh?

REBECA.- Es agradable.

LEILA.- Pero tú no lo has dejado, ¿verdad?

REBECA.- ¿A qué te refieres?

LEILA.- Sigues trabajando en el laboratorio.

REBECA.- Sí.

LEILA.- No tengo ni idea de lo que pasa, pero conozco a mi tío.

REBECA.- ¿Y?

LEILA.- Jamás lo hubiera dejado.

REBECA.- Pensaba lo mismo.

LEILA.- Era lo único de lo que hablaba.

REBECA.- Es habitual que los científicos atraviesen procesos críticos en algunas fases de su carrera. Tiene lógica. Yo misma, el año pasado, estuve a punto de caer en una depresión.

LEILA.- ¿Qué te pasaba?

REBECA.- Muchos frentes abiertos.

LEILA.- ¿Querías suicidarte?

REBECA.- No para tanto.

LEILA.- Te sentías sola, ¿no?

*Pausa.*

REBECA.- ¿Has visto cómo está ahora el cielo?

LEILA.- Casi rojo.

REBECA.- Se está poniendo el sol.

*Entra PAUL.*

PAUL.- Creía que estabas esperándome en el Think Coffee.

REBECA.- ¿Ibas a venir?

PAUL.- Lo estaba considerando.

REBECA.- Yo lo dudaba.

PAUL.- Eres obcecada.

REBECA.- Una vez dijiste que admirabas eso de mí.

PAUL.- Y quieres hablar conmigo sea como sea... ¿Estás segura?

REBECA.- ¿De qué?

PAUL.- Acabaremos discutiendo.

REBECA.- Podemos evitarlo.

PAUL.- Hazme un favor, Leila. Métete en casa.

LEILA.- ¿Por qué?

PAUL.- Déjanos solos.

LEILA.- Qué serios os estáis poniendo.

PAUL.- ¿No me has oído?

LEILA.- Vale, vale.

*LEILA se mete en casa. PAUL y REBECA quedan mirándose.*

PAUL.- La cuestión no está en el objetivo, sino en la forma exacta en que preparas el espacio que te lleva a él.

REBECA.- ¿De qué estás hablando ahora?

PAUL.- Saber deliberadamente por qué quieres llegar a él. El uso que le darás.

REBECA.- ¿Y?

PAUL.- ¿No estás de acuerdo?

REBECA.- No sé de lo que hablas.

PAUL.- Claro que lo sabes.

REBECA.- No entiendo lo que te pasa, pero soy tu compañera. Hasta hace pocas semanas compartíamos más de diez horas cada día. *(Pausa)* A todos nos ha pasado alguna vez. Ese momento en el que sientes que lo que haces

no tiene sentido. Años de investigación y de pronto un día se desmorona, colapsa. Teorías demostradas, comparadas, bien documentadas... una pieza se cae del entramado y todo vuela por los aires. Hay que comenzar de nuevo. Desde el principio. Es desgarrador.

PAUL.- Nunca te había oído hablar así.

REBECA.- ¿Cómo?

PAUL.- Con tanta pasión.

REBECA.- ¿Es que no te das cuenta? *(Pausa)* La gente comenta cosas en el laboratorio. Elucubran sobre lo que ha podido pasarte.

PAUL.- ¿Y qué dicen?

REBECA. En realidad, casi todos están preocupados. Se sabe que estás atravesando un momento crítico.

PAUL.- ¿Yo?

REBECA.- Es evidente.

PAUL.- ¿Y son ellos los que te han pedido que vengas a verme?

REBECA.- Claro que no.

PAUL.- Me puse contento cuando Isaac me citó en su despacho. Había sido propuesto por el comité. Creí que estaba considerando mi ascenso. Yo mismo me encargué de redactar el informe para la creación del observatorio. Vertebrando el proyecto, tratando de convertirlo en una analogía con un observatorio astronómico. Por devoción a Isaac. Pasé noches enteras trabajando en él... Pero lo rechazó.

*La piscina se ha llenado por completo. El agua comienza a salirse por los lados. PAUL apaga la manguera.*

PAUL.- Ha sido Leila la que ha tenido la gran idea de llenar la piscina, ¿no?

REBECA.- Decía que quería bañarse. Pero en realidad creo que sólo trataba de impresionarme.

PAUL.- ¿Llenando la piscina?

REBECA.-Lo ha conseguido. Es una chica original.

PAUL.- Con demasiados fantasmas en la cabeza.

REBECA.- Ella también ha notado el cambio.

PAUL.- ¿Qué cambio?

REBECA.- Se ha dado cuenta de que no te encuentras bien. Estaba un poco sorprendida con tu actitud. Desconcertada.

PAUL.- Ten cuidado.

REBECA.- ¿Con qué?

PAUL.- No metas a Leila en esto.

REBECA.- Sólo he dicho...

PAUL.- No vuelvas a nombrarla.

REBECA.- Está el suelo encharcado.

PAUL.- Ya se secará.

*Pausa.*

REBECA.- Conocía la propuesta de tu ascenso.

PAUL.- Era evidente.

REBECA.- Nunca me preguntaste qué pensaba sobre ello.

PAUL.- ¿Por qué iba a hacerlo?

REBECA.- Eres joven, pero también uno de los más importantes.

PAUL.- Precisamente por eso.

REBECA.- La juventud siempre ha sido bien considerada.

PAUL.- ¿Y entonces?

REBECA.- Un talento nuevo halla aspectos nunca antes imaginados.

PAUL.- Así lo creo.

*Pausa.*

REBECA.- A mí también me pasó. Estuve a punto de abandonar. Rondaba tus años. (*Pausa*) Tendrías que haber probado a contármelo. Todavía no puedo creer que no lo hicieras.

PAUL.- Deja de fingir, Rebeca.

REBECA.- Estoy preocupada, ya te lo he dicho.

PAUL.- Sin ningún motivo.

REBECA.- Lo que estás haciendo es absurdo.

PAUL.- Soy coherente con mis ideas.

REBECA.- De manera violenta.

PAUL.- A veces no hay otra forma de defenderlas.

REBECA.- ¿Aunque te conduzca a la locura? Es algo que inquieta.

PAUL.- ¿Qué insinúas?

REBECA.- Nada.

PAUL.- ¿Qué es exactamente lo que inquieta?

REBECA.- No es la primera vez que un científico pierde la razón.

PAUL.- Eres mucho más cínica de lo que pensaba.

REBECA.- Sólo quiero ayudarte.

PAUL.- Gracias.

REBECA.- A veces tengo la sensación de que me odias.

PAUL.- ¿Por qué iba a hacerlo?

REBECA.- Que no me soportas. Que me detestas.

PAUL.- ¿Qué haces aquí si piensas eso?

REBECA.- No te odio... ¿Por qué me estás mirando de esa forma?

PAUL.- ¿Cómo?

REBECA.- Me estás asustando.

PAUL.- No deberías haber venido.

REBECA.- Teníamos que hablar.

PAUL.- Ya lo hemos hecho.

REBECA.- No hemos terminado.

PAUL.- ¿No?

REBECA.- Hace demasiado calor en esta terraza. ¿Podrías traerme algo de beber?

**TRANSICIÓN** -----

*REBECA camina por el suelo mojado. Va hasta la piscina. Mete los pies y se moja la cara. Sale LEILA.*

LEILA.-

*Para ver el mundo en un grano de arena,  
y el cielo en una flor silvestre,  
abarca el infinito en la palma de tu mano  
y la eternidad en una hora.*

*Aquél que se liga a una alegría,  
hace esfumar el fluir de la vida;  
Aquél que besa la joya cuando ésta cruza su camino,  
vive en el amanecer de la eternidad.*

REBECA.- ¿Lo has escrito tú?

LEILA.- Es un poema de William Blake.

REBECA.- ¿Has leído a William Blake?

LEILA.- Un libro que me dejó mi madre...

REBECA.- ¿Te lo dejó...?

LEILA.- También tengo ropa suya.

REBECA.- ¿Te la pones?

LEILA.- Esta blusa era de ella.

REBECA.- ¿De tu madre?

LEILA.- Se llamaba Silvia.

REBECA.- Se te da bien recitar.

LEILA.- Lo hago mucho.

REBECA.- Es bonito que lo hagas.

LEILA.- Tengo un montón de poemas que me sé de memoria. Me gusta decirlos delante del espejo. Puedo pasar horas y horas.

REBECA.- ¿Tú sola?

LEILA.- Me entretengo.

REBECA.- Puede que tengas vocación de actriz.

LEILA.- Qué va. No es eso.

REBECA.- Quizá no lo sabes aún.

LEILA.- Lo hago sólo para no aburrirme. *(Pausa)* ¿Qué le ha pasado a Paul?

REBECA.- ¿A qué te refieres?

LEILA.- ¿Por qué se ha ido así a la calle?

REBECA.- ¿Se ha ido?

LEILA.- Ha entrado al salón, ha cogido la chaqueta y se ha ido.

REBECA.- No lo sabía.

LEILA.- Parecía cabreado.

REBECA.- Ha dicho que iba a buscarme un vaso de agua.

LEILA.- Cómo le gusta llamar la atención.

REBECA.- Es experto.

LEILA.- ¿Te encuentras bien?

REBECA.- Está siendo una tarde un poco rara.

LEILA.- Se te ve muy pálida.

REBECA.- Me he mareado. A veces me pasa.

LEILA.- ¿El qué?

REBECA.- Soy nerviosa.

LEILA.- Métete al agua.

REBECA.- Creo que prefiero echarme en la tumbona. *(Pausa)* Es bonita esa blusa de tu madre.

LEILA.- A mi tío no le gusta.

REBECA.- Es antigua. Pero con encanto.

LEILA.- Mi madre tenía mucha clase.

REBECA.- Paul nunca me había hablado de ella.

LEILA.- Porque no le gusta recordarla.

REBECA.- ¿Qué le pasó?

LEILA.- Hubo un accidente.

REBECA.- Lo siento.

LEILA.- Yo era muy pequeña.

REBECA.- ¿Cuántos años tenías?

LEILA.- Seis. *(Pausa)* Y desde entonces me quedé a vivir con mi tío.

REBECA.- ¿Con Paul?

LEILA.- Claro.

REBECA.- No sabía que hubieras vivido con él.

LEILA.- Me mandó a un internado. Aquí pasaba algunos fines de semana y un mes en verano.

REBECA.- ¿Y tu padre?

LEILA.- Mi madre era soltera. No tenía pareja.

REBECA.- Debes echarla mucho de menos.

LEILA.- Me hubiera gustado conocerla.

REBECA.- Así que Paul tenía tu custodia...

LEILA.- ¿Qué pasa?

REBECA.- Jamás ha dicho nada a nadie. Estoy asombrada.

LEILA.- No le gusta recordarlo.

REBECA.- Una vez me dijo que te quedabas con él los veranos. Y desde entonces, en alguna ocasión, hacía un comentario sobre ti. Pero nunca ha mencionado que te mantuviera, que estuvieras a su cargo... ¿Qué es lo que no le gusta recordar?

LEILA.- El accidente.

REBECA.- ¿Fue algo traumático?

LEILA.- Estábamos de vacaciones en Black's Beach.

REBECA.- ¿Dónde está eso?

LEILA.- En California. *(Pausa)* Fuimos a pasar una semana. El hotel era muy grande. Había unos toboganes larguísimos en la piscina. Y columpios.

REBECA.- ¿Tu madre y tú?

LEILA.- Y Paul.

REBECA.- ¿Paul también?

LEILA.- Los tres. *(Pausa)* Un día estábamos en la playa y Paul se fue nadando hacia los acantilados. Se estaba poniendo el cielo muy negro, como si fuera a caer una tormenta. Mi madre dijo que no me moviera de mi sitio y se fue a buscarle. Estuve esperando y esperando hasta que pasó mucho tiempo y entonces empezó a llover muy fuerte. Un hombre me vio y me llevó a la policía.

REBECA.- ¿Qué había pasado?

LEILA.- Nunca lo he sabido bien.

REBECA.- ¿Cómo que no?

LEILA.- Paul dijo que mi madre se había tirado al agua porque creía que le pasaba algo. Y entonces cuando llegó hasta él nadando hubo como una especie de torbellino que se los llevó a los dos. Ya no recuerda nada más hasta que despertó en el hospital. Hacía mucho tiempo que no se lo contaba a nadie.

REBECA.- Ahora entiendo muchas cosas.

LEILA.- ¿Cuáles?

REBECA.- ¿Crees que es buena idea ponerte su ropa?

LEILA.- Es bonita.

REBECA.- Aún así.

LEILA.- A veces me miro en el espejo y me imagino que soy ella.

REBECA.- ¿En serio?

LEILA.- Pienso que soy ella y que yo todavía no existo.

REBECA.- ¿Por qué haces eso?

LEILA.- Me divierte.

REBECA.- Deberías dejar de hacerlo.

LEILA.- Lo mismo dice Paul. Una vez le asusté.

REBECA.- ¿Cómo?

LEILA.- Me confundió con ella.

REBECA.- ¿Te pareces?

LEILA.- Mira.

REBECA.- ¿Ésta es tu madre?

LEILA.- Sí.

REBECA.- Es una foto muy bonita.

LEILA.- Aquí tenía cinco años.

REBECA.- Sí que os parecéis.

LEILA.- Ella era más guapa que yo.

REBECA.- No digas eso.

LEILA.- Es la verdad.

*Comienza a oscurecer. Entra PAUL, enciende una lámpara. Coge la foto. La mira unos segundos y la deja.*

PAUL.- ¿Te gusta?

LEILA.- ¿El qué?

PAUL.- La gran Rebeca.

LEILA.- ¿Por qué lo preguntas?

PAUL.- Parece que os habéis hecho muy amigas.

LEILA.- Al principio creía que era tu novia.

PAUL.- ¿Eso has pensado?

LEILA.- Totalmente.

PAUL.- Te diré un secreto. Pudo haberlo sido.

LEILA.- ¿Ah, sí?

PAUL.- Cuéntaselo, Rebeca.

REBECA.- ¿Qué es lo que tendría que contarle?

PAUL.- Tengo que reconocerlo, Leila. Al principio, cuando la conocí, me gustó. Llamó mi atención, no es algo fácil. Me dio como una especie de flash con ella.

LEILA.- Pero entonces habéis sido novios sí o no.

REBECA.- Claro que no.

PAUL.- Porque ella no quiso.

LEILA.- ¿Por qué no?

PAUL.- Creo que tenía prejuicios. (*A REBECA*) Es divertido.

REBECA.- ¿El qué?

PAUL.- Verte aquí.

REBECA.- ¿Lo dices en serio?

PAUL.- Una imagen extraña.

*Pausa.*

LEILA.- ¿Habéis visto eso?

REBECA.- Se ha iluminado el cielo.

LEILA.- Va a caer tormenta.

PAUL.- Está lejos. Dudo que llegue hasta aquí. *(Coloca una bolsa sobre la mesa.)* He traído algo de cena.

LEILA.- ¿Qué es?

PAUL.- Sushi.

PAUL.- ¿Te gusta el sushi, Rebeca?

REBECA.- ¿Puedo ayudarte?

PAUL.- Los platos están en la vitrina.

*REBECA entra en el salón. PAUL se acerca a LEILA.*

PAUL.- ¿Le has contado algo?

LEILA.- ¿De qué?

PAUL.- Personal.

LEILA.- No.

PAUL.- ¿Seguro?

LEILA.- Claro.

PAUL.- Vete a tu cuarto.

LEILA.- ¿Ahora?

PAUL.- Sí.

LEILA.- ¿Qué te pasa?

PAUL.- Hazme caso.

LEILA.- ¿Por qué siempre me echas de todas partes?

PAUL.- Es por Rebeca, ya te lo he dicho.

LEILA.- ¿Ni siquiera vas a dejar que me quede a cenar?

PAUL.- Te llevas la cena al cuarto.

*Entra REBECA. Coloca los platos. PAUL sirve uno para LEILA. Se lo da. Ella lo rechaza y va hacia la puerta de mala gana.*

REBECA.- ¿Estás bien?

LEILA.- Me voy a la cama.

REBECA.- ¿Pero no vas a cenar antes?

*LEILA sale.*

REBECA.- ¿Le pasa algo?

PAUL.- No lo sé.

REBECA.- ¿Quieres que vaya a buscarla?

PAUL.- ¿Para qué?

REBECA.- ¿Por qué te comportas así con ella?

*Silencio. PAUL entra en el salón y regresa al momento con dos copas y una botella de champagne.*

REBECA.- ¿Y esto?

PAUL.- Tenías sed, ¿no?

*Abre la botella y el tapón vuela por los aires.*

REBECA.- ¿Champagne?

*Llena las copas y le da una.*

PAUL.- Un brindis.

REBECA.- ¿Por qué brindamos?

PAUL.- Por ti, claro.

*Brindan.*

REBECA.- Gracias.

PAUL.- Es lo que querías.

REBECA.- ¿El qué?

PAUL.- Que te recibiera así.

REBECA.- Como es lógico.

*Pausa.*

PAUL.- He estado caminando. Sin rumbo. He llegado a High Line y me he sentado en unos escalones desde los que se ve la calle de abajo. Como si fuera una pantalla de cine, a través de una gran cristalera. *(Pausa)* Me he quedado mirando la gente pasar, los coches pasar, la ciudad en movimiento... Todo sucede demasiado rápido aquí. Quizá debería irme a la montaña.

REBECA.- ¿A qué?

PAUL.- Comprar una casa... Una casa grande con moqueta y chimenea. Cultivar mi propio huerto. Estar en silencio, solo.

REBECA.- También dijiste una vez que te querías ir a Tailandia. ¿Has cambiado el destino?

PAUL.- Es otra opción.

*Pausa.*

REBECA.- ¿Recuerdas esa noche?

PAUL.- ¿Cuál?

REBECA.- El invierno pasado. Se nos hizo tarde en el laboratorio. Dijiste que estabas un poco saturado, que necesitabas salir de la ciudad. Nos montamos en el coche y condujiste hasta Troy Meadows. Serían las dos de la madrugada cuando llegamos a ese café perdido en la nada. Nos sentamos en la mesa del fondo, junto a la ventana.

PAUL.- Hacía frío.

REBECA.- Me pusiste tu abrigo por encima de los hombros.

PAUL.- Estabas helada.

REBECA.- Hiciste una foto.

*Quedan mirándose.*

REBECA.- ¿Todavía la guardas?

PAUL.- Posiblemente en mi archivo.

REBECA.- Deberías buscarla.

PAUL.- ¿Para qué?

REBECA.- Era bonita.

REBECA.- Esa noche aparece por mi mente muy a menudo.

PAUL.- ¿En serio?

REBECA.- Se me quedó grabada. He llegado a soñar con ella.

*PAUL se aparta. Sirve sushi en los platos.*

PAUL.- ¿Nos sentamos?

*Se sientan. Comienzan a comer.*

REBECA.- ¿Recuerdas lo que te dije?

PAUL.- No.

REBECA.- Sí lo recuerdas.

PAUL.- Qué importa eso. *(Pausa)* Hay que borrar las fotos del pasado.

*Pausa.*

REBECA.- ¿Así que es eso lo que quieres?

PAUL.- ¿El qué?

REBECA.- Dejarlo todo. Desaparecer. Darte por vencido. Vivir en la montaña, como un ermitaño.

PAUL.- ¿De dónde sacas que vaya dejarlo todo?

REBECA.- Es lo que estás haciendo.

PAUL.- Seguiré investigando.

REBECA.- ¿Cómo piensas hacerlo?

PAUL.- A mi manera.

REBECA.- ¿Solo?

PAUL.- Eso es.

*Rebeca ríe.*

REBECA.- ¿Estás tratando de mover un trasatlántico tú sólo?

PAUL.- Otra vez esa maldita forma de hablar.

REBECA.- ¿Yo?

PAUL.- Como si fueras Dios.

REBECA.- No tiene ningún sentido. Trabajas para descifrar un problema global. Para la humanidad. Estamos en estrecho contacto con múltiples disciplinas... Sólo a partir de la conexión entre todas se podrá avanzar. El mundo evoluciona y tú pretendes seguir por el camino del científico romántico. El científico encerrado en su laboratorio. Aislado. Como si estuviera loco.

PAUL.- Sigo sin entender para qué has venido.

REBECA.- Yo también empiezo a preguntármelo.

*Sale LEILA en bikini.*

PAUL.- ¿Leila?

REBECA.- ¿Qué le pasa?

*LEILA va hacia la piscina. PAUL se incorpora y va tras ella. REBECA les sigue.*

REBECA.- Tiene los ojos muy abiertos. La expresión vacía.

PAUL.- No te acerques.

REBECA.- ¿Qué sucede?

PAUL.- ¿No la ves?

*LEILA queda parada frente a la piscina. Inmóvil.*

LEILA.- Necesito bañarme.

PAUL.- Leila, vuelve a la habitación.

REBECA.- ¿Está sonámbula?

LEILA.- Hace mucho calor. Estoy sudando.

REBECA.- Déjala, volverá a la cama por iniciativa propia. Y mañana no recordará nada.

PAUL.- Creí que ya no le pasaba.

LEILA.- Me ahogo.

REBECA.- ¿Qué haces?

PAUL.- Va a tirarse a la piscina.

REBECA.- Déjala.

PAUL.- ¡Apártate, ya te lo he dicho!

REBECA.- No te pongas tan nervioso.

*LEILA se lanza al agua. PAUL se mete a por ella. REBECA también. LEILA se despierta. Comienza a llorar. PAUL la coge en brazos, todavía dentro de la piscina.*

PAUL.- No llores.

REBECA.- Vamos a llevarla a la cama.

PAUL.- No te metas en esto.

REBECA.- Está empapada.

PAUL.- (A LEILA) Respira.

*LEILA comienza a respirar.*

PAUL.- Más fuerte. Así.

*PAUL se incorpora con ella en brazos y va hacia el interior de la casa. REBECA queda dentro del agua.*

*El cielo se ilumina a lo lejos.*

## TRANSICIÓN -----

*Se escucha la tormenta cada vez más cerca. REBECA se ha quedado dormida en la tumbona. Aparece LEILA, va hacia ella. La despierta.*

REBECA.- Me he quedado dormida... ¿qué hora es?

LEILA.- Mira el cielo. Va a amanecer.

REBECA.- ¿Estás bien?

LEILA.- ¿Por qué lo preguntas?

REBECA.- Tienes mala cara.

LEILA.- Me duele la cabeza.

REBECA.- Vuelve a la cama.

LEILA.- ¿Qué pasó anoche?

REBECA.- Nada.

LEILA.- Creo que yo también me quedé dormida. Pero tengo una sensación rara.

REBECA.- ¿Cuál?

LEILA.- Me pesa la cabeza.

REBECA.- ¿A qué te refieres?

LEILA.- Me pasa muchas veces. Me despierto así. Y entonces yo sé que ha pasado algo...

REBECA.- ¿El qué?

LEILA.- Algo que no puedo comprender.

REBECA.- Hay pocas cosas que podamos comprender. Eso no significa que sean raras.

LEILA.- Como si se escapara a mi control.

REBECA.- En realidad no se escapa.

*Pausa.*

REBECA.- Parece que ahora sí va a llover.

LEILA.- Están empezando a caer gotas.

REBECA.- Deberías volver a la cama.

LEILA.- ¿Qué pasó después?

REBECA.- ¿De qué?

LEILA.- Cuando me fui a dormir. Llegué a la habitación, me eché en la cama y no recuerdo nada más... Aunque me parece haber oído voces. Como si alguien se peleara.

REBECA.- Has debido estar soñando.

LEILA.- ¿Y Paul?

REBECA.- Es gracioso.

LEILA.- ¿El qué?

REBECA.- Yo tampoco lo recuerdo bien.

LEILA.- Está en su cama. Me he asomado a su cuarto al despertarme.

REBECA.- ¿Entonces?

LEILA.- ¿Qué fue lo que pasó?

REBECA.- Nada.

LEILA.- Pero estás aquí. Sigues aquí.

REBECA.- Me he quedado dormida, ya te lo he dicho.

LEILA.- ¿Por qué estáis tan enfadados Paul y tú?

REBECA.- Venía a esta casa con ideas totalmente contrarias a las que tengo ahora mismo.

LEILA.- ¿Qué significa eso?

REBECA.- No importa.

*REBECA se incorpora.*

LEILA.- Estás mojada.

REBECA.- La verdad es que tengo frío... Ya va siendo hora de irse a casa.

*REBECA se pone los zapatos.*

LEILA.- Espera.

REBECA.- Ha tenido una crisis. Eso es todo. Se han unido varias circunstancias y no ha sabido solventarlas. Esta noche he visto más de lo que debería...

LEILA.- ¿El qué?

REBECA.- No sé para qué he venido.

LEILA.- A mí me ha gustado tu visita.

*REBECA coge el bolso. Va hacia la puerta.*

LEILA.- Te la doy.

*REBECA se gira. LEILA se quita la blusa.*

REBECA.- ¿La blusa de tu madre?

LEILA.- ¿Vas a irte así de mojada?

REBECA.- Cogeré un taxi. Llegaré en seguida.

LEILA.- Ya no la quiero. Voy a tirarla de todas formas.

*LEILA le da la blusa. REBECA se quita lo que lleva puesto y se la pone.*

LEILA.- Te queda perfecta.

REBECA.- Es realmente bonita.

*Entra PAUL. Se miran.*

PAUL.- Sí te queda bien.

*Pausa. Se escucha un trueno.*

REBECA.- Está empezando a llover.

PAUL.- Ha llegado la tormenta.

REBECA.- Estaba a punto de irme.

PAUL.- ¿Al fin?

REBECA.- Siento estar aquí todavía. Me quedé dormida.

PAUL.- ¿Qué lo sientes?

REBECA.- Eso he dicho.

PAUL.- ¿Quieres que te acompañe?

REBECA.- ¿A dónde?

PAUL.- Te llevaré a casa en coche.

REBECA.- Buscaré un taxi.

PAUL.- Puedo acercarte en un momento.

REBECA.- No hace falta.

PAUL.- Te llevaré.

REBECA.- No hace falta, de verdad.

PAUL.- Insisto.

*REBECA sale. PAUL se gira.*

PAUL.- Vete a la cama, Leila.

LEILA.- Ha llegado el momento.

PAUL.- ¿El momento de qué?

*LEILA no responde. PAUL sale tras REBECA.*

*El cielo se ilumina. LEILA se incorpora. Va hacia la barandilla de la terraza. Se apoya. Suena la tormenta cada vez más cerca. Comienza a llover. Recita a William Blake mientras se empapa de agua.*

LEILA.-

*Y mira la mañana que despierta.*

*Han huido las dudas y las nubes de la mente.*

*Un laberinto interminable,*

*de enmarañadas raíces que confunden los caminos:*

*¡Cuántos han caído allí!*

*Tropiezan toda la noche con los huesos de los muertos,  
y sienten que ignoran todo menos la inquietud.*

*OSCURO FINAL.*